LOS PUENTES

Para Concha Lagos.

LOS puentes sí separan.
Preguntárselo al río,
que se fué por el agua
y retornó vacío.

Los puentes nada saben
de orillas ni caminos.
Se tienden o bostezan
con gula, fiebre, hastío.

Le dan la espalda al viento,
se tapan los oídos.
Los juncos y las algas
les muerden los tobillos.

Se plantan y no crecen;
ahogan los latidos
de las antiguas fuentes,
de los bronces fundidos.

(Que corran por encima
autobuses y niños,
y por debajo el pez
que el pescador no quiso.)

Los puentes, tan colosos,
tan cómplices del mito,
qué deshumanizados,
sin calor, sin vestigios.

Ay de los puentes rotos.
Ay de los puentes fijos,
que nunca zarpan, que
pretendieron ser istmos.

Yo no sé qué derrota,
qué obstinado delito
disimulan los puentes
más allá de sí mismos.

Ay mis puentes helados,
mis puentes paralíticos,
que heredaron el ceño
de los barcos hundidos...



JOAQUÍN CARO ROMERO